

correspondientes disposiciones para la seguridad y para arbitrar recursos, y fueron fusilados algunos de los vencidos. (1) El cerro de Loreto sostuvo los disparos de cañón que tan solo destrozaban algunas casas de la ciudad, y al siguiente día se rindió.

Poco después salieron de Puebla las fuerzas ya aumentadas y animadas con el triunfo obtenido, yendo al encuentro del general Márquez y quedó la plaza al mando del general Don Diego Alvarez. Las sigue el general Porfirio Díaz el 5, es decir tres días después del asalto y alcanzan á las tropas de Márquez en la hacienda de San Diego Notario.

[1] Orden General del Cuerpo de Ejército de Oriente del 2 al 3 de Abril de 1867, en Puebla de Zaragoza.

General de día para hoy C. General Ignacio R. Alatorre. Jefes de día C C. Tenientes Coroneles Guillermo Carbó é Ireneo Reyes.

Se recomienda á los C C. Generales Jefes de las Divisiones, que tomen cuantas providencias sean necesarias para que el armamento, municiones, herramienta de zapa y cualesquiera útiles de guerra de los tomados al enemigo, sean enviados al parque general situado en el edificio de Santa Clara; así mismo se les recomienda sean remitidas al propio edificio las herramientas que tenía distribuidas al Ejército para los trabajos sobre la plaza y los sacos para tierra que sea posible recojer.

El General en Jefe del Cuerpo de Ejército, manifiesta á los C C. Generales, Jefes, Oficiales y tropa que lo componen, que está altamente satisfecho por el brillante comportamiento que han tenido en la jornada memorable de este día; su denuedo, bizarría y cumplimiento exacto de las órdenes que les fueron dadas, produjeron un resultado el primero en nuestros fastos militares, cual es el de que esta ciudad, por varias causas fuerte, hubiera sido tomada por asalto. Conducta tan noble y valerosa será puesta en conocimiento del Supremo Gobierno, á cuyo nombre da el mismo C. General en Jefe las gracias á este cuerpo de Ejército.—El Cuartel Maestro.—General Andrade.—R. España.

“Ejército Republicano.—Línea de Oriente.—General en Jefe.—Con fecha de ayer dije al C. Ministro de Guerra y Marina lo que sigue:

Acabamos de tomar por asalto la plaza, el Carmen y demás puntos fortificados que el enemigo tenía en esta ciudad, quitándole un numeroso tren de artillería y un depósito abundante de parque.

“Don Febronio Quijano, Don Mariano Trujeque y otros veinte Jefes y oficiales traidores fueron hechos prisioneros y ejecutados conforme á la ley.

“Una parte de la guarnición enemiga se ha refugiado en los cerros de Guadalupe y Loreto, en espera del auxilio que trae D. Leonardo Márquez, y este, según los informes de mis exploradores pernoctó ayer en San Nicolás, con una División de tres á cuatro mil hombres y diez y ocho piezas de artillería.

“Aun no puedo decir á vd. las operaciones que me propongo ejecutar; pero si me creo en aptitud de asegurarle, que los cerros sucumbirán y Márquez será batido, si no regresa luego que sepa el revés que sufrieron sus cómplices.

“En uno y otro caso, muy pronto estaré sobre el Valle para acudir en auxilio del Ejército del Norte ó emprender sobre México, según mejor convenga.

“Sírvese vd. poner lo dispuesto en el superior conocimiento del ciudadano Presidente de la República, dándole de nuevo las seguridades de mi respeto.

“Y lo trascibo á vd, para su conocimiento, reiterándole mi distinguido aprecio.

“Independencia y Reforma, Zaragoza, Abril 3 de 1867.—Porfirio Díaz.—Ciudadano Gobernador del Estado de Oaxaca.”

Al ser tomada la plaza fueron fusilados los coroneles D. Febronio Quijano y D. Mariano Trujeque con otros veinte oficiales hechos prisioneros. (1)

Rendidos el día 4, sin condición alguna los fuertes de Loreto y Guadalupe quedó el general Porfirio Díaz en aptitud de marcha, sobre las fuerzas del general Márquez que estaban á quince leguas de la plaza. (2)

En Apetatitlan habilitó el general Díaz para el comercio de altura el puerto de Alvarado, durante el tiempo que permaneciera cerrado el de Veracruz, y ya en Guadalupe Hidalgo, prohibió el día 19 del mismo Abril, toda comunicación con la ciudad de México y la introducción á ella de víveres y pasturas, debiendo aplicar á los infractores las penas señaladas en la ley de 12 de Abril de 1862.

[1] El ministro de la guerra general Portilla, en carta fechada el 6 de Marzo, conjuraba al general Noriega para que hiciese enérgica resistencia; le decía que los disidentes se ostentaban poseedores de más fuerzas que las que realmente tenían, y que trataban de alarmar á los habitantes pacíficos con noticias falsas; pero que siendo la guarnición más que suficiente para repeler á un enemigo mucho más numeroso y provisto de los elementos de que los disidentes carecían, el gobierno tenía seguridad en que serian rechazados y que era lógico deducir que si en 1856 fué defendida la plaza más de un mes por mil quinientos hombres contra quince mil, bien provistos los sitiadores de toda clase de elementos de guerra, y escasos los defensores, la resistencia ahora tenía que ser fácil y segura, con particularidad contando como se contaba con el buen sentido de la mayoría de la población y el entusiasmo de las tropas; situación que el general Noriega y sus subordinados debían esforzarse en sostener, con la seguridad de que con el tiempo serian auxiliados, y escarmentado el enemigo cuya existencia en los alrededores de Puebla solamente duraría mientras ciertas operaciones terminaban. Le decía que el Emperador continuaba en Querétaro hasta el día 2 aumentando el entusiasmo y el efectivo del ejército, y que estaba próxima una gran batalla, si los disidentes no la esquivaban, cuyo éxito no podía ser dudoso.

(2) No se comprende qué plan concibió el general Márquez desde que supo la ocupación de Puebla por los republicanos; debió haber considerado que dueño de Puebla el general Díaz, sería reforzado con los mismos soldados que habían defendido la plaza; el hecho fué que el día 6 dejaba la columna expedicionaria imperialista, la hacienda de San Diego donde había pasado la noche y que apenas salía de allí la retaguardia, cerca de las seis de la mañana, cuando aparecieron los republicanos sobre una altura cercana á ese lugar, y poco después diez mil ginetes y tres mil infantes avanzaron en columna cerrada por el camino que los imperiales habían seguido la víspera; desplegaron sobre la llanura y la infantería se apoyó en el bosque que cubre las alturas, quedando la hacienda de San Diego entre los dos ejércitos y ocupada aún por infantería imperialista al aparecer los republicanos. Las fuerzas de Márquez colocan su artillería sobre una altura, la caballería se extiende formando abanico ocupando el centro Quiroga y sus presidiales, la izquierda la gendarmería franco-mexicana y la derecha los húsares rojos de Kevenhüller. Una batería servida por franceses rompe el fuego. antes que los tiradores estuvieran fuera del tiro de sus cañones: minutos después se oye el estruendo de los diez y ocho cañones que forman las baterías rayadas; la caballería de Quiroga se precipita sobre los republicanos, al mismo tiempo que los húsares y gendarmes. Después de tres horas de combate, parece que triunfan los imperialistas, y la infantería de Hammerstein va á pesalojar á los republicanos que ocupan el bosque; sin embargo los imperialistas se ven forzados á efectuar la retirada.

En vista de tan palpitantes acontecimientos urgía que Márquez tomara una resolución definitiva; ¿pero cual podría ser? ¿se daría una batalla campal en la que se arriesgase la suerte de la capital, ó se haría una retirada violenta para encerrarse detrás de los atrincheramientos que defendían esa ciudad? Márquez tomó este último partido y comenzó el movimiento de retirada el día siete.

El general Díaz, que estaba en Puebla organizando sus tropas, (1) dispuso que el coronel Lalanne detuviese á los imperialistas atacándolos de frente, con la mira de dar tiempo á que llegara el grueso de las tropas vencedoras en Puebla y que la atacaran por retaguardia. Lalanne no contaba más que con mil quinientos hombres para cumplir la misión que se le encargaba; su corta fuerza fué rechazada y á las dos de la tarde llegaba Márquez á la hacienda de San Lorenzo situada en la extremidad de una llanura y en el punto donde convergen dos caminos, uno para San Cristobal Ecatepec y el otro para Texcoco, abierto éste al través de un terreno muy accidentado. En aquella hacienda tomó posiciones el general imperialista. (2)

[(1) Con motivo de la toma de Puebla el 2 de Abril, dirigió el general Porfirio Díaz una proclama á sus subordinados el día 5, enorgulleciéndose de mandar un ejército tan valiente y aguerrido que había inscrito el 2 de Abril de 1867 en el calendario de las glorias nacionales; les recordaba los hechos consumados en Miahuatlan y la Carbonera, Jalapa y Oaxaca, por patriotas que aunque desnudos y hambrientos, habían dejado tras de sí un rastro de gloria; pero las hazañas de Puebla habían ido más allá de sus esperanzas, pues que esa plaza denominada invicta y que los primeros soldados del mundo no pudieron tomar por asalto, había cedido á un solo empuje de los soldados del ejército de Oriente, quedando por trofeo la guarnición toda y su inmenso material de guerra. La lucha no podía prolongarse y las instituciones republicanas quedaban ya aseguradas.

(2) El 27 de Marzo, contestando á la petición de violento auxilio que hacía el general Noriega, le decía el general Leonardo Márquez que personalmente saldría con una columna de ocho mil hombres de las tres armas para escarmentar al enemigo; pero entretanto esperaba que la plaza se sostendría á todo trance hasta que él llegara. Recomendaba Márquez que le fueran dadas las gracias á la bizarra guarnición de Puebla por su comportamiento, en nombre del Emperador, y que así se le hiciese saber. Esta comunicación se insertó en la orden del día y se publicó por la prensa, veinticuatro horas antes del asalto dado por el ejército de Oriente.

En otro oficio fechado el 16 de Marzo se le dijo al general Noriega, que el gobierno veía con satisfacción que él y sus subordinados estuviesen resueltos á defender á Puebla á todo trance, según se le tenía ordenado; prevención que se le reiteraba, añadiendo que *“el gobierno no pasa por arreglo de ninguna especie que produzca la pérdida de Puebla, y si alguno se hace, desde el general en jefe hasta el último oficial serán fusilados”* Le mandaba el ministro que, en caso de enfermedad ú otra causa que le impidiese seguir al frente de las tropas, entregase el mando interinamente al general Febronio Quijano. En todas sus comunicaciones, el ministro Portilla ofreció que pronto sería auxiliada Puebla, con fuerzas que persiguirían á las que la sitiaban.

Habiendo atribuido algunas personas, entre ellas el escritor Salm Salm, la caída de Puebla á intrigas políticas acusaron de traición al general Noriega, por haber entregado la plaza. Con tal motivo este jefe escribió y publicó su vindicación.

Después del combate de San Diego, estaba resuelto Márquez á emprender activamente la retirada por el mismo camino que siguió para avanzar hácia Puebla. El siguiente día fueron enviados á un reconocimiento los húsares rojos y regresaron con los trajes y arneses de montar cubiertos de sangre, y cuando al pasar delante de Márquez gritaban ¡Viva el Emperador! levantaban los sables enrojecidos hasta la empuñadura.

A pesar de esto, por la tarde fueron apercibidos los republicanos en el horizonte, y se hizo preciso dispararles algún tiro de cañon para detenerlos á la distancia. El día 8 á las diez de la mañana, se había hecho ya cerca de la mitad del camino entre Puebla y México; hallábase la columna imperialista en San Nicolás, en el punto de encuentro de los caminos que conducen á México, Apam y Calpulalpam, parte la más plana y menos montañosa del camino, en situación excelente para atacar. Desde lo alto de una meseta percibieron los imperiales doce mil republicanos avanzando en columnas cerradas, y por las hondonadas de

Dijo que en los momentos en que recibía el mando de la ciudad de manos de su antecesor el general Calderón, las circunstancias de aquella plaza eran muy malas, había escasez de hombres y de dinero, á causa de estar ya en poder de los republicanos todas las poblaciones que rodean á Puebla, y que era ya espantosa la situación que se venía encima por la conducta que observaron los franceses en los momentos de abandonar el territorio mexicano. Entonces el general Noriega hizo todos los esfuerzos posibles para reunir un contingente considerable de hombres y material de guerra.

El licenciamiento de los austriacos llevó consigo la venta de sus armas, municiones y equipo que tenían almacenados, y la pérdida de Tlaxcala abandonada por ellos repentinamente, con municiones y artillería de campaña. Además agobiaron á Puebla otra porción de calamidades, provenientes de los inmerecidos ascensos que obtuvieron los austriacos que quisieron permanecer al servicio del Imperio. Los franceses habían impedido que la ciudad siguiera fortificándose, y que quedara en estado de defensa al marcharse para Veracruz, y negaron consideraciones á los pocos extranjeros útiles que se habían comprometido á sostener el Imperio que á gran prisa se iba desmoronando.

La guarnición de Puebla había sido desmembrada al quitarle Don Leonardo Márquez antes de marchar á Querétaro, el batallón núm. 15 mandado por el coronel Juan C. Orroz; también había dispuesto que salieran dos baterías y todos los artilleros existentes en la plaza que quedó guarnecida solamente por trescientos hombres de la guardia civil, tomados poco antes de leva y que no tenían instrucción alguna. Noriega llamó á las fuerzas rurales de Atlixco, Matamoros, Chalchicomula, Tepeaca y otros puntos para que fuesen á cooperar á la defensa de Puebla, llegando muy diezmados por la deserción que experimentaron yéndose los soldados con armas y municiones; se logró con tales esfuerzos, reunir dentro de la plaza dos mil infantes y quinientos dragones, sin contar con artillería; en esa fuerza se incluía el batallón 16 formado casi la víspera por medio de la leva, poco antes del 6 de Marzo, (1867) día en que se presentaron los republicanos por Amozoc, Cholula y Huamantla comenzando al siguiente día las hostilidades con salidas hechas por los de la plaza, sobre la garita de Amozoc y pueblo de Cholula, en tanto que por Huamantla avanzaba el general don Ignacio Alatorre y por el rumbo de Acatlan seguía su marcha el general Porfirio Díaz.

la izquierda se desplegaron considerables grupos de caballería. Los dos ejércitos quedaban separados por un valle de suaves pendientes. Márquez formó su columna en batalla con la artillería en el centro y disparó sobre el grueso de la caballería enemiga. Los gendarmes descienden la pendiente y ascienden la del otro lado del valle, para atacar al enemigo; pero lo encuentran formado en columnas de mucha profundidad, en las que las diez y ocho piezas de la artillería imperial abren grandes claros; los republicanos se precipitan á la llanura y se apoyan en la hacienda de San Lorenzo, los ataca toda la fuerza imperial, los desaloja y pasa allí la noche, disponiendo el general Márquez la formación de una trinchera circular de tierra defendida por la artillería.

Cansada la fuerza imperialista con los tres días de combate, ya se creía desembarazada de un enemigo tan tenaz; pero al día siguiente lo vió aparecer en mayor número. Aun estaban á veintidos leguas de México los que se retiraban.

La batalla comenzó ahora por los tiradores republicanos, que en considerable número se aproximaron poco á poco, rodeando la fuerza imperialista. Al medio día avisó á Márquez el comandante Chenet, que el enemigo volteaba por la derecha para apoderarse de una importante posición; el general en jefe contestó que vá á dar sus órdenes; una hora después se le hace saber que el enemigo se acerca al punto que era su objetivo y la misma respuesta obtiene el oficial que conduce la noticia. A las tres los republicanos ocupan la posición que deseaban y ametrallan á la contraguerrilla francesa, cuyos artilleros perécen todos excepto el comandante y un oficial.

Se sostuvieron los imperialistas hasta la llegada de la noche; pero Márquez comprende que la posición es insostenible. A las dos de la madrugada emprende la retirada, después de destruir la pólvora en el jagüey de la hacienda; deja los heridos y para desorientar á sus enemigos comienza la marcha en un sentido opuesto al que se iba á seguir; después se lanza por senderos de travesía, apesar de la murmuración de los europeos que se indignaban de que huyese un ejército que había batido al enemigo cuatro veces en tres días. El general Márquez está bien informado; el número de sus enemigos aumenta á cada instante y nota que las defecciones crecen de manera alarmante, habiendo tirado sus armas el 15.º batallón, conducta que vendría á ser contagiosa y no quedaba más que buscar la salvación en la presteza de la retirada.

La situación de las fuerzas de Márquez desde San Lorenzo se había hecho por momentos insostenible; cercadas por los republicanos é impotentes para repeler la agresión, ya por falta de fuerza numérica, ya por las buenas posiciones que estos ocupaban; además, la falta de víveres obligaría á los imperiales á su cumbir diezmados por los proyectiles que recibían de todo su alrededor. En consecuencia, no quedó otro recurso que la retirada y para desorientar á sus perseguidores se tomó en apariencia una ruta para seguir la otra que conduce de Texcoco á México; con este designio envió Márquez al coronel Wickemburg



*Lic. D. Jesús M. Vázquez.*

Fue uno de los defensores de Maximiliano. Se opuso á que se le juzgara por la ley de 25 de Enero de 1867, calificada de anticonstitucional, y protestó contra los procedimientos de la Corte Marcial que consideró á Maximiliano reo militar aprehendido con las armas en la mano y á la cabeza de un ejército. Insistió el defensor Vázquez en declinar la jurisdicción del Consejo de Guerra; deseaba llevar el proceso á otro tribunal y dar tiempo á que algún incidente contribuyera á la salvación del Archiduque. Sus argumentos contra la jurisdicción del tribunal militar, se basaron en disposiciones y doctrinas concernientes al fuero común, consideradas por los jueces militares inaplicables al caso de que se trataba; en consecuencia, los esfuerzos del defensor resultaron inútiles.